

[LIBRO OBJETO]

1. El cuaderno azul N° 10
2. De los fenómenos y las existencias N° 1
3. Historia de un oso blando
- 4 Instrucciones para subir una escalera
5. Del caminar sobre el hielo (Fragmento A)
6. Del caminar sobre el hielo (Fragmento B)
7. La página
8. Algunas de las cosas que en todo caso tendría que hacer antes de morir

1. El cuaderno azul N° 10

Érase una vez un tipo pelirrojo que no tenía ni ojos ni oídos. Tampoco tenía pelo, de modo que decían que era pelirrojo por decir algo.

No podía hablar, puesto que no tenía boca. Nariz tampoco tenía.

Por no tener, no tenía ni brazos ni piernas. Tampoco barriga, ni espalda, ni espina dorsal, ni tripas de ninguna clase. ¡No tenía nada de nada! Así que no hay forma de saber de quién estamos hablando.

Bueno, será mejor que no sigamos hablando de él.

Me llaman Capuchino. Daniil Jarms.

2. De los fenómenos y las existencias N° 1

El artista Miguel Ángel está sentado en un montón de ladrillos y, sujetándose la cabeza con las manos, se pone a pensar. En ese momento pasa por allí un gallo y mira al artista Miguel Ángel con sus redondos ojos dorados. Lo mira sin pestañear. Entonces el artista Miguel Ángel levanta la cabeza y ve al gallo. El gallo no aparta la mirada, no pestañea y no mueve la cola. El artista Miguel Ángel baja la vista y se da cuenta de que tiene algo en los ojos que le molesta. El artista Miguel Ángel se frota los ojos con las manos. Pero el gallo ya no está allí, ya no está, sino que se marcha, se marcha y se pierde por detrás del granero, por detrás del granero en dirección al corral, en dirección al corral con sus gallinas.

Y el artista Miguel Ángel se levanta del montón de ladrillos, se sacude el polvo rojo de ladrillo de los pantalones, arroja por ahí la correa y se va a ver a su mujer.

Pero el artista Miguel Ángel tiene una mujer larga, muy larga, tan larga como dos habitaciones. De camino el artista Miguel Ángel se encuentra con Komarov, lo agarra de un brazo y le grita:

—¡Fíjate!

Komarov mira y ve una esfera.

—¿Qué es eso? —susurra Komarov.

Una voz retumba en el cielo:

—Es una esfera.

—¿Qué clase de esfera? —susurra Komarov.

Y la voz atronadora del cielo:

—Una esfera pulimentada.

Komarov y el artista Miguel Ángel se sientan en la hierba y se quedan allí como unas setas. Se cogen de la mano y se dedican a mirar al cielo. Y en el cielo se dibuja la forma de una cuchara gigantesca. ¿Qué significa eso? Nadie lo sabe. La gente corre a encerrarse en sus casas. Cierran con pestillo puertas y ventanas. Pero ¿de verdad les sirve de algo? ¡Qué va! Eso no sirve de nada. Recuerdo que en 1884 apareció en el cielo un cometa corriente, del tamaño de un barco de vapor. Fue algo terrible. ¡Y ahora una cuchara! ¡El cometa no era nada en comparación con este fenómeno!

¡Cerrar las puertas y las ventanas!

¿De verdad puede servir de algo? Contra un fenómeno celestial, de nada sirve protegerse con unas tablas.

En nuestra casa vive Nikolái Ivánovich Stupin. Tiene la teoría de que todo es humo. Yo no creo que todo sea humo. Puede que ni siquiera exista el humo. Puede que no exista nada. Solo hay una categoría. Aunque también puede ser que no haya ninguna categoría. Cualquiera sabe.

Dicen que un eminente artista estaba mirando a un gallo. Lo miró y lo miró, y llegó a la conclusión de que el gallo no existía.

El artista se lo contó a un amigo suyo, y el amigo se partía de risa. Cómo no va a existir, decía, si está ahí mismo, y yo lo estoy viendo claramente, decía.

Y el gran artista bajó entonces la cabeza y, tal como estaba, se sentó en un montón de ladrillos.

Eso es todo.

Daniil Dandan,

18 de septiembre de 1934

Me llaman Capuchino. Daniil Jarms.

3. Historia con un oso blando

Mira tú esa bola de coaltar que rezuma estirándose y creciendo por la juntura ventana de dos árboles. Más allá de los árboles hay un calvero y es ahí donde el coaltar medita y proyecta su ingreso a la forma bola, a la forma bola y patas, a la forma coaltar pelos patas que después el diccionario OSO.

Ahora el coaltar bola emerge húmedo y blando sacudiéndose hormigas infinitas y redondas, las va tirando en cada huella que se ordena armoniosa a medida que camina. Es decir que el coaltar proyecta una pata oso sobre las agujas de pino, hiende la tierra lisa y al soltarse marca una pantufla hecha jirones adelante y deja naciente un hormiguero múltiple y redondo, fragante de coaltar. Así a cada lado del camino, fundador de imperios simétricos, va la forma pelos patas aplicando una construcción para hormigas redondas que se sacude húmedo.

Por fin sale el sol y el oso blando alza una cara transitada y pueril hacia el gongo de miel que vanamente ansia. El coaltar se pone a oler con vehemencia, la bola crece al nivel del día, pelos y patas solamente coaltar, pelos patas coaltar que musita un ruego y atisba la respuesta, la profunda resonancia del gongo arriba, la miel del cielo en su lengua hocico, en su alegría pelos patas.

Historia de cronopios y de famas. Julio Cortázar.

4. Instrucciones para subir una escalera

Nadie habrá dejado de observar que con frecuencia el suelo se pliega de manera tal que una parte sube en ángulo recto con el plano del suelo, y luego la parte siguiente se coloca paralela a este plano, para dar paso a una nueva perpendicular, conducta que se repite en espiral o en línea quebrada hasta alturas sumamente variables. Agachándose y poniendo la mano izquierda en una de las partes verticales, y la derecha en la horizontal correspondiente, se está en posesión momentánea de un peldaño o escalón. Cada uno de estos peldaños, formados como se ve por dos elementos, se sitúa un tanto más arriba y adelante que el anterior, principio que da sentido a la escalera, ya que cualquier otra combinación producirá formas quizá más bellas o pintorescas, pero incapaces de trasladar de una planta baja a un primer piso.

Las escaleras se suben de frente, pues hacia atrás o de costado resultan particularmente incómodas. La actitud natural consiste en mantenerse de pie, los brazos colgando sin esfuerzo, la cabeza erguida aunque no tanto que los ojos dejen de ver los peldaños inmediatamente superiores al que se pisa, y respirando lenta y regularmente. Para subir una escalera se comienza por levantar esa parte del cuerpo situada a la derecha abajo, envuelta casi siempre en cuero o gamuza, y que salvo excepciones cabe exactamente en el escalón. Puesta en el primer peldaño dicha parte, que para abreviar llamaremos pie, se recoge la parte equivalente de la izquierda (también llamada pie, pero que no ha de confundirse con el pie antes citado), y llevándola a la altura del pie, se le hace seguir hasta colocarla en el segundo peldaño, con lo cual en éste descansará el pie, y en el primero descansará el pie. (Los primeros peldaños son siempre los más difíciles, hasta adquirir la coordinación necesaria. La coincidencia de nombre entre el pie y el pie hace difícil la explicación. Cuídese especialmente de no levantar al mismo tiempo el pie y el pie.)

Llegado en esta forma al segundo peldaño, basta repetir alternadamente los movimientos hasta encontrarse con el final de la escalera. Se sale de ella fácilmente, con un ligero golpe de talón que la fija en su sitio, del que no se moverá hasta el momento del descenso.

Historia de cronopios y de famas. Julio Cortázar.

5. Del caminar sobre hielo (A)

Martes 26/11

Algo más de claridad tras comprar en Kirchheim un mapa Shell. Por la noche hubo una tormenta fuerte, a la mañana aún había hilachas de nieve derritiéndose por todas partes. Lluvia, granizo, esas son las órdenes menores. Al examinarla con mayor detenimiento, la cabaña tenía mayales y horquillas en las paredes, para aparentar rusticidad, también bastones de paseo enchapados con emblemas, rastrillos en cruz, una hoja de calendario con la *playmate* de septiembre. Sobre la ventana, fotos de los habitantes sacadas en una cabina automática; me hacen acordar mucho a gente como Zef y Schinkel. El hombre de la estación de servicio me dirigió una mirada tan irreal que me fui rápido al baño para cerciorarme frente al espejo de que aún tengo aspecto humano. Qué más da, ahora me voy a dejar soplar por la tormenta alrededor de la estación de servicio hasta que me salgan alas. Esta noche seré el rey en la próxima casa que fuerce, ese es mi castillo. Un reloj de cocina, una vez puesto en marcha, anuncia en grande el último final. El viento agita el bosque allá afuera. A esta mañana la noche le llegó ahogada en olas frías y grises. Me fascinan enormemente los paquetes de cigarrillos a la vera del camino, sobre todo cuando no están estrujados; se hinchan con facilidad, adquieren algo de cadáveres, los bordes ya no son tan marcados y el celofán se empaña por dentro; es el vapor que se condensa en gotitas de agua por efecto del frío.

Del caminar sobre el hielo. Werner Herzog.

6. Del caminar sobre hielo (B)

Jueves 28/11

Pasando Geisingen empiezan los remolinos de nieve y ando con ritmo acelerado, sin parar, porque estoy mojado hasta la piel y si me quedo quieto enseguida me congelo; así al menos mantengo el calor. Nevisca mojada tan intensa de frente y a veces también de costado que tengo que recostarme contra ella y enseguida quedo cubierto de ese lado, como un abeto. Ay, cómo celebro mi gorro. En viejas fotos marrones, los últimos navajos marchan, agazapados sobre sus caballos y envueltos en mantas en la tormenta de nieve, hacia la extinción; la imagen no se me va de la mente y aumenta mi resistencia. La ruta se borra en un instante bajo la nieve. En medio de la tormenta, un tractor queda varado sobre el campo pesado con los faros encendidos, ya no puede seguir avanzando; el campesino se ha dado por vencido y sólo atina a estar parado al lado, sin entender más nada. Nosotros dos, los fantasmas, no nos saludamos. Ay, es un camino tan duro, y el viento que pega con la nieve ardiente directo en la cara, completamente horizontal. En general es en subida, pero también en bajada duele todo...

El tobillo derecho empeoró mucho. Si se sigue hinchando, no sé qué voy a hacer. Acorto las curvas en bajada hacia Gammertingen, son demasiado empinadas y duelen. Durante un giro cerrado, sé de pronto qué es un menisco, algo que hasta ese momento sólo conocía en teoría. Estoy tan dramáticamente empapado que frente a una fonda dudo largo rato si entrar o no. Pero la necesidad vence al peor espanto. Haile Selassie fue ejecutado. Su cadáver fue incinerado junto a un galgo ejecutado, un chancho ejecutado y un gallo ejecutado. Las cenizas mezcladas fueron esparcidas sobre los campos de un condado inglés. Qué tranquilizador puede ser eso.

Del caminar sobre el hielo. Werner Herzog.

7. La página

Escribo, escribo, escribo, escribo, escribo, escribo,

Escribo: trazo palabras sobre una página. Letra a letra un texto se forma, se afirma, se consolida, se fija, cuaja: una línea estrictamente horizontal se deposita sobre la hoja blanca, ennegrece el espacio virgen, le da un sentido, lo vectoriza: de izquierda a derecha, de arriba a abajo. Antes no

había nada, o casi nada, después, no demasiado, una líneas pero suficientes para que haya un arriba a abajo, un principio y un fin, una derecha y una izquierda, un anverso y un reverso. Escribo: vivo en mi hoja de papel, la cerco, la recorro. Suscitó espacios en blanco, espacios (saltos en el sentido, discontinuidades, pasajes, transiciones.) Escribo en el margen, aparte, remito a una nota a pie de página (me gustan muchos los revíos a pie de página, incluso si no tengo nada particular que precisar). Cambio de hoja.

Pocos acontecimientos hay que no dejen una huella escrita. Casi todo, en un momento u otro, pasa por una hoja de papel, una página de cuaderno, una hoja de agenda o no importa que otro soporte de fortuna (un billete de metro, el margen de un periódico, un paquete de cigarrillos, el dorso de un sobre, etc) sobre el que se inscriben, a velocidad variable y según técnicas diferentes en cada lugar, hora y humor, los más diversos componentes de la vida ordinaria: en lo que a mi concierne (pero sin dudas un ejemplo demasiado bien buscado, ya que una de mis principales actividades es la de escribir), desde una dirección tomada al vuelo, una cita anotada a toda prisa, un cheque, un sobre o un paquete hasta la redacción laboriosa de una carta administrativa, (rellenar con fastidio un formulario (declaración-de- impuestos, hojas-de-baja, petición-de-cobro-automático-de-gas-y-electricidad, hoja-de-suscripción, contrato, arriendo, acta, recibo, etc.) o la lista de compras más urgentes (café, azúcar, serrín para el gato, libro de Baudrillard, bombilla de 75 watios, pilas, ropa, etc.), desde la resolución de crucigramas de Robert Scipion, que no son moco de pavo, hasta la copia de un texto por fin en limpio, desde notas tomadas en una conferencia cualquiera hasta un garabato instantáneo de algo que podría ser útil (un juego de palabras, un chorro de palabras, un juego de letras, o eso que llamamos normalmente una <<idea>>, desde un <<trabajo>> literario (escribir si, ponerse ante la mesa, escribir, ponerse ante la máquina y escribir, escribir durante todo un día, o durante toda una noche, esbozar un proyecto, poner grandes I y pequeñas a, hacer bocetos, poner una palabra al lado de la otra, mirar en un diccionario, copiar, releer, rayar, desechar, reescribir, clasificar, encontrar, esperar a que llegue, tratar de arrancar algo que siempre parecerá un embadurnamiento inconsciente, conseguirlo o no conseguirlo, sonreír (a veces), etc.) hasta un trabajo sin más (elemental, alimentario): en una revista que proporciona en el dominio de la ciencias de la vida (*life sciences*), el sumario de casi todas las demás, marcar los títulos susceptibles, de interesar a investigadores para quienes se me ha encargado conseguir la documentación bibliográfica, redactar fichas, reunir referencias, corregir pruebas, etc. Etcetera.

Especies de espacios. George Perec.

8. Algunas de las cosas que en todo caso tendría que hacer antes de morir

En primer lugar, hay cosas muy fáciles de hacer, cosas que podría hacer, a partir de ahora mismo; por ejemplo:

Dar un paseo en los *bateaux-mouches* 1

Luego, cosas un tanto más importantes, cosas que implican decisiones, cosas de las que me digo que, si las hiciera, me harían quizás la vida más fácil; por ejemplo

Decidirme a tirar un cierto número de cosas que guardo sin saber por qué las guardo 2

O bien

Ordenar de una vez por todas mi biblioteca 3

Adquirir varios aparatos electrodomésticos 4

o también

Dejar de fumar (ante de hacerlo por obligación...) 5

Después, cosas ligadas a los deseos de cambio más profundos; por ejemplo

Vestirme de una manera completamente diferente 6

Vivir en un hotel (en París) 7

Vivir en el campo 8

Ir a vivir por bastante tiempo en una gran ciudad extranjera (Londres) 9

Luego cosas que están ligadas a sueños de tiempo o espacio. Son muchas:

Pasar por la intersección del Ecuador y por la línea de cambio de fecha 10

Ir más allá del círculo polar 11

- Vivir una experiencia “fuera del tiempo” (como Siffre¹) 12
- Realizar un viaje en submarino 13
- Realizar un largo viaje en un navío 14
- Realizar una ascensión o un viaje en globo o dirigible 15
- Ir a las islas Kerguelen (o a Tristan da Cunha) 16
- Ir de Marruecos a Tombuctú a lomo de camello en 52 días 17

Después, entre todas las cosas que todavía no conozco, hay algunas que quisiera tener el tiempo de descubrir bien:

- Me gustaría ir a las Ardenas 18
- Me gustaría ir a Bayreuth, per también a Praga y a Viena 19
- Me gustaría ir al Prado 20
- Me gustaría beber ron encontrado en el fondo del mar (como el capitán Haddock en *Le Trésor de Rackham le Rouge*²) 21
- Me gustaría tener tiempo de leer a Henry James (entre otros) 22
- Me gustaría viajar por canales 23

Hay también muchas cosas que me gustaría aprender, pero sé que no lo haré porque me tomaría demasiado tiempo, o porque sé que solo lograría aprenderlas de manera muy imperfecta, por ejemplo

- Encontrar la solución del cubo mágico 24
- Aprender a tocar la batería 25
- Aprender italiano 26
- Aprender el oficio de impresor 27
- Pintar 28

Después, cosas ligadas a mi trabajo de escritor. Hay muchas. Son, en su mayoría, proyectos vagos; algunos, completamente posibles, que sólo dependen de mí; por ejemplo

- Escribir para niños muy pequeños 29
- Escribir una novela de ciencia ficción 30

¹ Se refiere a Michel Siffre (1939), el espeleólogo francés que, en 1962, vivió durante dos meses a ciento catorce metros bajo tierra, en el interior de un glaciar subterráneo, en la frontera franco-italiana, sin reloj ni nada que le permitiera registrar el paso del tiempo.

² Se refiere a El tesoro de Rackham el rojo, duodécimo álbum de las aventuras de Tintín, de Herré, publicado en 1943.

Otros dependen de pedidos que se me podrían efectuar:

Escribir el guión de una película de aventuras en la cual, por ejemplo, se vería a 5000 kirguizes que cabalgan en la estepa 31

Escribir un verdadero folletín 32

Trabajar con un dibujante de historietas 33

Escribir canciones (para Anna Prucnal, por ejemplo) 34

Hay algo que también me gustaría hacer, pero no sé dónde colocarla; es

Plantar un árbol (y verlo crecer) 35

Hay, por último, cosas que ya resulta imposible plantearse, pero que hubieran sido posibles no hace tanto tiempo, por ejemplo

Emborracharme con Malcolm Lowry 36

Conocer a Vladimir Navokov 37

etc., etc

Seguramente hay muchas otras.

Me detengo voluntariamente en 37.

Nací. George Perec.